

Algunos factores que impiden la movilidad social en jóvenes del conurbano bonaerense

Mg. M. Lourdes Farias y Lic. M Cecilia Nogueira

Laboratorio Movimientos Sociales y Condiciones de Vida- Facultad de Trabajo Social- UNLP

A lo largo de las últimas décadas, Argentina experimentó importantes transformaciones sociales, culturales y económicas que han dejado un saldo negativo en la estructura social. Los índices de marginación y pobreza se dispararon como consecuencia del modelo de exclusión adoptado por el país. Como afirman Svampa, M y Pereyra, S (2004) una importante porción de la sociedad quedó apartada del sistema dejando como saldo un proceso de desintegración del tejido social. La carencia de oportunidades y la inequidad incrementada en la última década -en la Argentina- provocó que numerosos sectores de la población se vieran imposibilitados de ejercer sus derechos sociales y con ello sus posibilidades de desarrollo, no solo individual sino también colectivo

La crisis dió lugar a una nueva estructura social cuyos rasgos sobresalientes son el desempleo, el alto grado de desigualdad en cuanto al acceso a los bienes y las nuevas formas de pobreza (Barbeito, A y Lo Vuolo, R. 1995). Se hace visible que hay cada vez más personas que están por debajo de la línea de pobreza e indigencia, la mayoría de las cuales se ubican en villas, asentamientos y barrios precarios del conurbano sin posibilidades de satisfacer sus necesidades básicas en relación a la vivienda, salud, educación, nutrición etc.

En este marco, los jóvenes, y más aún los jóvenes en situación de pobreza, han sido y son uno de los sectores más perjudicados por la aguda crisis de la región. Las altas tasas de desocupación, que en promedio duplica la de los adultos junto con la baja calidad y escasa productividad del trabajo al que pueden acceder, se ha convertido en uno de los problemas públicos centrales. (Jacinto, C. 2004; Miranda A. 2007; Salvia, A. 2005).

En este contexto, son los jóvenes quienes concentran una de las mayores proporciones de desigualdad. Algunos datos para el período de análisis 2008-2013, así lo confirman:

- El total de jóvenes de 15 a 24 años es de 6.427.000, lo cual representa alrededor del 18% de la población residente en áreas urbanas. Si desglosamos los datos por franjas etarias observamos que en la franja de (15 a 19 años) la población asciende a 3 217 000 de jóvenes adolescentes y la de jóvenes adultos (20 a 24 años) a 3 210 000,
- 3,5 millones de jóvenes (entre 15 y 24 años) viven hoy en hogares pobres; de ellos, 1,3 millones son indigentes; esto representa a la mitad de la población juvenil.
- 550 000 adolescentes- de entre 15 y 18 años- desertaron de la escuela secundaria.
- Hay más de 300.000 adolescentes y jóvenes -entre 15 y 24 años- que no estudian ni trabajan.
- El 27 % de los adolescentes y jóvenes argentinos se encuentran desocupados, pero buscan activamente insertarse en el mercado laboral.
- Esto se agrava en los casos de los jóvenes entre 18 y 20 años, ya que el desempleo ronda entre el 35 y el 40 %, es decir, 4 de cada 10 busca trabajo pero no lo encuentra lo que demuestra la magnitud de la exclusión laboral.
- El 68 % de los adolescentes y jóvenes ocupados se desempeña en puestos informales, 1,2 millones de trabajadores jóvenes que si trabajan están en negro, esto es, sin cobertura social ni previsional alguna

Como puede notarse este grupo etario ha sufrido con especial rigor las consecuencias del desempleo y su inserción en el mercado laboral es precaria; estando en muchos casos imposibilitados de continuar con sus estudios o conseguir trabajo- ya sea formal o informal-, lo que reduce cada vez mas sus posibilidades de afiliación social (Castel, 1997).¹.

Según el Ministerio de Trabajo de la Nación (2012) si desagregamos los datos aún más, poniendo el acento en el componente laboral y educativo vemos que:

¹ El autor señala que la idea de desafiliación implica también una disociación con los mecanismos tradicionales de integración social, provocados por la precarización laboral, y prefiere aquel vocablo frente a la denominación genérica de exclusión social

- Entre los adolescentes de 15 a 19 años la tasa de desempleo alcanza a 35,5%, aproximadamente 3 veces más que la del total de la población económicamente activa y 4 veces más que la de los adultos. Sin lugar a dudas, la gravedad de esta situación se acrecienta considerablemente cuando se tiene en cuenta que la amplia mayoría de estos jóvenes (70%) no concurre a establecimientos educativos.
- Al cruzar los datos de desempleo juvenil con el nivel educativo de los jóvenes desempleados se observa que el desempleo afecta en mayor medida a los jóvenes menos calificados. La incidencia del desempleo entre los jóvenes sin estudios secundarios completos, es un 30% superior al que recae sobre los jóvenes que completaron dichos estudios. Asimismo, entre los jóvenes con estudios universitarios completos, la tasa de desempleo disminuye a un 19,6%.

Una lectura que se puede hacer a partir de estos números es que la formación con la que las nuevas generaciones se incorporan al mercado laboral es deficiente. También indican que la fragmentación social se construye desde los inicios de la vida laboral y que el sistema educativo opera como un mecanismo de reproducción generacional de la pobreza ya que por ejemplo entre los hogares de más bajos ingresos los jóvenes sufren repitencia muy tempranamente y, en la mayoría de los casos, concluye con la deserción antes de terminar la educación media. Si bien no es lo propio de esta tesis estudiar la relación entre jóvenes, educación y trabajo los datos presentados nos invitan a reflexionar- brevemente- sobre otra condición del contexto argentino que influyó en los últimos años en la situación de los jóvenes: el sistema educativo y las sucesivas reformas que sufrió, ya que como señala Filmus (2009) existe una correlación directa entre años de estudios alcanzados y posibilidades de trabajar y buscar trabajo, lo que no significa que aquel joven con escolaridad completa consiga de manera inmediata un trabajo.

Entre 2003 y 2007 el mercado laboral argentino presentó mejoras en la posibilidad de crear puestos de trabajo, sin embargo el nuevo modelo económico se encontró con un inconveniente cualquier pequeña reactivación o intento de localización de una nueva industria chocó con la falta de personal técnico especializado (INDEC, 2004)². Esta

² El Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC) comenzó a publicar en 2004 el Índice de Demanda Laboral Insatisfecha, en el último trimestre de 2007 la demanda insatisfecha total ascendía al 45%. De este porcentaje, el 30% corresponde a trabajadores calificados y el restante 15%, a personal sin calificación.

situación motivó a que el Estado promulgara en el año 2005 la Ley de Educación Técnica (N° 26.058) con los objetivos de ordenar y regular la educación técnico profesional mejorando y fortaleciendo sus instituciones y programas a través del apoyo técnico y financiero, y que para tal fin creara un Fondo Nacional para su financiamiento. Estas medidas tuvieron un rápido impacto ya que se observó un incremento entre el 2004 y el 2006 de 15,26% de la matrícula en las escuelas técnicas de la Provincia de Buenos Aires. En otras palabras, 15 mil alumnos se sumaron a este modelo educativo en los últimos años. (DGCE, 2006)

El balance de la Ley Federal de Educación promulgada en los noventa fue negativo para todo el sistema educativo (Salvia, 2000; Filmus, 2004).

Es ilustrativo lo que señalaba en una entrevista una responsable de una organización comunitaria de la Villa Itatí al decir:

“Muchos chicos tienen que salir a trabajar. Hay chicos muy chiquitos que dejan el colegio, se van a Constitución a abrir puertas.”(A)

“En la Cava no hay matriculación en el nivel secundario, y en el primario no supera el 20% y entre los que van, muchos van por la comida que les da la escuela. Hay muchísima deserción escolar porque los adolescentes son el único sostén de familia, y por la dificultad de comunicación por los diferentes códigos culturales de la escuela y de los sectores marginales”(A)

Una de las dificultades para desarrollar estrategias de inclusión social para jóvenes radica en que muchos de los datos cuantitativos que se utilizan para esbozar una imagen de la *juventud* argentina confunden de modo arbitrario realidades muy diversas, imponiéndonos así la imagen de un «joven» que es un promedio irreal de numerosos, y diversos, tipos sociales.

Al detallar algunos rasgos del problema de los jóvenes y siguiendo el diagnóstico realizado por diferentes estudios (CENEP, 1993; CEPAL, 1997; PNUD, 1997) vemos que:

- Ser joven y tener un título no garantiza más el camino del progreso porque cualquier aspiración de movilidad o ascenso en la escala social se ve obturada por la crisis y la reconversión de los mercados y el desprestigio de la educación (Salvia, 2000).

- El sistema educativo está lejos de poder brindar salidas profesionales de acceso universal a favor de los jóvenes (Filmus, 2004)
- El empleo es, en general, escaso y de acceso privilegiado pero mucho más son los ámbitos ocupacionales capaces de brindar un ingreso digno, estabilidad laboral, formación profesional y desarrollo personal para los jóvenes.
- La mendicidad, las actividades ilegales y el desaliento constituyen estrategias de vida y únicas opciones de realización personal y colectiva para muchos jóvenes.

En la actualidad los jóvenes, especialmente, de los estratos más pobres sufren riesgos de exclusión sin precedentes, por distintos factores, entre ellos:

- La creciente incapacidad del mercado de trabajo para absorber personas con escasas calificaciones y de garantizar la cobertura de prestaciones sociales tradicionalmente ligadas al desempeño de empleos estables.
- Las dificultades que enfrenta el Estado para reformar la educación y los sistemas de capacitación.

Paralelamente a los mecanismos que favorecen el incremento de la pobreza, se activan otros que aumentan el aislamiento juvenil respecto de los demás estratos sociales:

- La segregación residencial
- La separación de los espacios públicos de sociabilidad informal (fuera del mercado)
- La segmentación de los servicios básicos, como la educación por ejemplo.

A raíz de este aislamiento social los jóvenes quedan marginados de otras influencias que pudieran brindarle algún camino para construir su identidad y sentido de pertenencia.

Según Touraine (2000) se requiere de un trabajo arduo que es abandonar el realismo ingenuo, que cree que de lo único que se trata es de descubrir los problemas reales de la *juventud* para elaborar luego una política en la que se dé una respuesta apropiada ya que sin trabajo, sin redes de contención, sin las habilitaciones educativas y sociales exigidas por el mercado, ni oportunidades para obtenerlas, los jóvenes más pobres quedan afuera de la sociedad formal y como sostiene Salvia (2000:5) “...se refugian en las estructuras no

visibles de la pobreza y la marginalidad. Finalmente, tanto el mercado como el orden social oficial los sospecha, los persigue y los juzga como delincuentes”.

Por todo lo anteriormente mencionado es que sostenemos que los factores principales de desigualdad social y en las que las políticas deberían focalizar son la de aquellos jóvenes que sin contar con una referencia familiar contenedora (que posibilite procesos de identificación positiva), están en un franco proceso de desafiliación de espacios de desarrollo humano integral, no están incluidos en espacios laborales ni de educación formal ni de capacitación en oficios, no participan en grupos u organizaciones juveniles o en organizaciones comunitarias y que hayan tenido episodios de conflicto con la ley o bien estén en peligro de tenerlos. (Farias, L. 2004)

Nos parece importante desagregar cada una de estas variables presentes en los jóvenes que no son contempladas al momento de diseñar e implementar un plan, programa o política pública.

✓ **No inclusión en espacios de educación formal**

La situación de crisis económica que atraviesan las familias de estos jóvenes (padres en situación de subocupación o desocupación), configura muchas veces la necesidad de que todos los miembros (incluyendo niños y adolescentes) deban aportar económicamente a la supervivencia familiar. Si a esto le sumamos que la educación no es visualizada por estos sectores sociales como espacios capaces de mejorar la situación de vida y provocar movilidad social se entiende el porque de la priorización, por parte de estas familias, de la generación de ingresos por parte de sus hijos sobre la actividad escolar. Estos jóvenes sostienen una presencia irregular en la escuela que, por otra parte, mantiene una escasa adecuación a sus necesidades y experiencias. Muchas veces, además, no cuentan con elementos básicos, (ropa, útiles, etc.) necesarios para la concurrencia escolar. A partir de estas y otras situaciones, los jóvenes se alejan, progresivamente, de los espacios de educación formal perdiendo- sobre todo- al llegar a la adolescencia referencialidad con la organización escolar.

✓ **No inclusión en espacios de educación en oficios**

La inclusión en espacios de capacitación en oficios, si bien podría constituirse en una respuesta acorde a las posibilidades de estos jóvenes, se ve dificultada en razón de que muchas veces desconocen su existencia o no la consideran atrayente dado que no coinciden con las expectativas de movilidad social fantaseada. El abandono a la concurrencia de estas capacitaciones informales en oficios se debe, entre otras cosas, a una inadecuación de estas ofertas de capacitación laboral a la situación de estos jóvenes (no consideración de los aspectos socioeducativos del entorno familiar, de los marcos culturales, de las situaciones migratorias de gran parte de ellos, por ejemplo)

✓ **No inclusión en espacios laborales**

No solo hay que tener en cuenta la escasa demanda laboral actualmente existente en el mercado sino también el hecho de que estos jóvenes no cuentan con estudios, capacitación, experiencia laboral previa y muestran, muchas veces, deficiencia en habilidades funcionales básicas, elementos todos que conforman una situación de desventaja en cuanto a oportunidades laborales.

Por otro lado, según Pichón Riviere (1978) la desestructuración del tiempo y del espacio propio de la adolescencia así como su desarrollo dentro de modelos laborales familiares caracterizados por la inestabilidad y la irregularidad en sus tiempos conforma un cuadro caracterizado por la dificultad en el sostenimiento de encuadres estables

✓ **No inclusión en organizaciones comunitarias**

Los jóvenes no perciben que las Organizaciones Comunitarias sean espacios de participación para ellos. Considero que esto se debe en parte a que la desconfianza en las instituciones, en general, así como la cooptación y las prácticas relacionadas al clientelismo político que se desarrollan, a veces, a través de las Organizaciones Comunitarias ayuda- muchas veces- a que los jóvenes posean una escasa confianza y referencialidad respecto de las Organizaciones barriales. Por otro lado, en la mayoría de los casos, no existen espacios para jóvenes en las organizaciones comunitarias, tampoco se presenta, a partir de las mismas, propuestas atrayentes que les permitan incluirse a partir de sus intereses. Faltan, también, en las organizaciones comunitarias líderes socioeducativos capacitados para trabajar con jóvenes.

✓ **No inclusión en organizaciones juveniles**

Los jóvenes- a que me refiero- no son parte de organizaciones juveniles, ya sea porque no existe este tipo de organización o bien porque no visualizan la posibilidad de hacerlo. Esta falta de motivación puede deberse, entre otras cosas, a un desconocimiento de las posibilidades que le ofrece esta participación, la falta de modelos en esa dirección y la escasa existencia de líderes juveniles capaces de traccionar hacia procesos de inclusión positiva. Por otro lado la despolitización y fragmentación de la sociedad genera una situación en la que los jóvenes no se ven como actores sociales con intereses sectoriales propios, y con la capacidad de provocar cambios en si mismos y los demás manteniendo así un proceso de adaptación activa a la realidad.

√ **Auto-imagen negativa**

La vivencia de fracaso en sus procesos de inclusión social, el sentimiento de segregación y exclusión, la dificultad para la realización de procesos de identificación positiva con otros jóvenes, el exceso de tiempo libre improductivo se une muchas veces a una historia familiar e institucional que no los ha provisto de procesos de socialización adecuados con escasa posibilidad de diálogo y simbolización de sus experiencias desencadenando, en algunos, procesos de encapsulamiento personal y desarrollo de un sistema defensivo, desobjetivación y despersonalización donde lo simbólico que nos instituye como sujetos de la cultura se precariza, y se produce un desdibujamiento de las normas de convivencia social, en tanto que al no percibirse a si mismos como sujetos de derecho no pueden visualizar al otro dándose situaciones de *acting out*³

La relación con jóvenes que en su misma situación han entrado en conflicto con la ley y la identificación con estos líderes, la dificultad para evaluar realísticamente la relación medios y fines propios de la adolescencia y la incidencia negativa de los medios de comunicación con la exacerbación del consumo, el facilismo y los parámetros de éxito conforma un cuadro donde la resolución de sus necesidades a partir del delito puede comenzar a constituir una posibilidad cierta por lo que se hace imperiosa la necesidad de generar políticas públicas que los tengan como principales beneficiarios.

³ “Acciones que presentan casi siempre un carácter impulsivo relativamente aislable en el curso de sus actividades, en contraste relativo con los sistemas de motivación habituales del individuo, y que adoptan a menudo una forma auto o heteroagresiva. Es una demanda de simbolización exigida en una transferencia salvaje”. Roland Chemama (1996) *El goce. Contextos y paradojas*. Ed. Amorrortu. Pág. 2. Buenos Aires.

En este sentido sostenemos la urgencia de esta tarea parafraseando a Françoise Dolto quien dice:

“Las langostas de mar en un determinado momento pierden su concha y se ocultan bajo las rocas mientras segregan una nueva. Si reciben un golpe quedan heridas para siempre. Reconstruyen su caparazón que recubrirá sus heridas, formará cicatrices, pero no las borrará”

Por eso entendemos que es necesario el trabajo con jóvenes, ya que ellos son quienes en el futuro cercano desempeñarán un rol ciudadano activo, participarán de las fuerzas de trabajo, serán parte de las organizaciones de la sociedad civil y también desempeñarán funciones políticas. Por este motivo, invertir en su formación y capacitación significa apuntalar las bases para un futuro más promisorio en nuestro país. Esto requiere fundamentalmente de un compromiso político que enfatice la necesidad de promover políticas y mecanismos que favorezcan la participación ciudadana, fortalezcan la cohesión social y consoliden la institucionalidad democrática.

Bibliografía de referencia

Balardini, Sergio (1999a): «Políticas de juventud: conceptos y la experiencia argentina». Última Década N°10. Viña del Mar: Ediciones cidpa.

——— (1999b): «La juventud como una noción relacional». Ponencia presentada en el Primer Seminario sobre Políticas Locales de Juventud en las Mercociudades. Municipalidad de Rosario (Argentina) e Intendencia Municipal de Montevideo (Uruguay). Rosario (Argentina), julio.

——— (2000): «De los jóvenes, la juventud y las políticas de juventud». Última Década N°13. Viña del Mar: Ediciones cidpa.

Bango, Julio (1996a): «Participación juvenil e institucionalidad pública de juventud: Al rescate de la diversidad». Revista Iberoamericana de Juventud N°1. Madrid: Organización Iberoamericana de Juventud. También en Última Década N°10 (1999). Viña del Mar: Ediciones cidpa.

——— (1996b): Políticas de juventud en América Latina en la antesala del año 2000: logros, oportunidades y desafíos. Madrid: oij/ciid.

——— (1999): «Políticas públicas de juventud». Ponencia presentada en el Primer Seminario sobre Políticas Locales de Juventud en las Mercociudades. Municipalidad de Rosario (Argentina) e Intendencia Municipal de Montevideo (Uruguay). Rosario (Argentina), julio.

Bendit, René (1998): «Juventud y políticas de juventud entre la sociedad civil y el Estado: la problemática de las estructuras adecuadas». En Peter Hünemann y Margit Eckholt (editores): La juventud latinoamericana en los procesos de globalización. Opción por los jóvenes. Buenos Aires: icala, flacso y eudeba.

——— (2000): «Adolescencia y participación: una visión panorámica en los países de la Unión Europea». Anuario de Psicología, Vol. 31, N°2. Barcelona: Universitat de Barcelona.

Cepal (1990): Transformación productiva con equidad. Santiago: cepal.

CORTAZZO, I. Saúde e Trabalho. En Archivos de Medicina Preventiva. Universidade Federal do Rio Grande do Sul. Faculdade de Medicina e Departament de Medicina Preventiva, Saúde Pública e Medicina do Trabalho, N#7 jan/jul, 1985.

Dávila León, Oscar (1999): «Políticas sociales, jóvenes y Estado: o el síndrome del padre ausente». Última Década N°11. Viña del Mar: Ediciones cidpa.

——— (2000): «Política pública e institucionalidad en juventud». Última Década N°12. Viña del Mar: Ediciones cidpa.

——— ; Raúl Irrazabal y Astrid Oyarzún (1995): «Los jóvenes como comunidades realizadoras. Entre intereses prácticos y estratégicos». En: Alicia Valdés y Andrés Medina (compiladores): Ni integrados ni desadaptados. Sólo jóvenes. Santiago: piie.

DE LA GARZA ENRIQUE (1999): ¿Fin del trabajo o trabajo sin fin?, en Castillo Juan Jose (ed.), El trabajo del Futuro. Complutense, Madrid. Mexico. Año I, N°1.

DE LA GARZA TOLEDO E., NEFFA J.C. (Comp) (2001): “El trabajo del futuro - el futuro del trabajo” CLACSO.

De Miguel, Amando (2000): Dos generaciones de jóvenes, 1960-1998. Madrid: Instituto de la Juventud.

DESSORS DOMINIQUE (1998): Organización del trabajo y salud. De la psicopatología a la psicodinámica del trabajo. Editorial Lumen. Buenos Aires

Gómez, Antonio Carlos (1999): «La juventud como tarea». Ponencia presentada en el Primer Seminario sobre Políticas Locales de Juventud en las Mercociudades. Municipalidad de Rosario (Argentina) e Intendencia Municipal de Montevideo (Uruguay). Rosario (Argentina), julio.

Gti (1999): Caracterización y análisis de la política social dirigida a los jóvenes. Santiago: Grupo de Trabajo Interministerial de Juventud.

Instituto de la Juventud (2000): Juventud española 2000. Madrid: injuve.

Instituto Nacional de la Juventud (1996): «Ejes de análisis para la construcción de una política integral de juventud». Documento de Trabajo N°1. Santiago: inj.

——— (1999): Los jóvenes de los noventa. El rostro de los nuevos ciudadanos. Santiago: injuv.

——— y mideplan (1993): projovent: El programa de oportunidades para la juventud. Santiago: mideplan e Instituto Nacional de la Juventud.

KING, GARY; KEOHANE, ROBERT; VERBA, SYDNEY El diseño de la investigación social. La inferencia científica en los estudios cualitativos. Alianza Editorial, Madrid, 2000.

MINISTERIO DE TRABAJO, EMPLEO Y SEGURIDAD SOCIAL (2005): “Diagnostico del desempleo juvenil” En: Trabajo, ocupación y empleo. Trayectorias, negociación colectiva e ingresos. Buenos Aires.

NEFFA, JULIO C (2003): El trabajo humano. Contribución al estudio de un valor que permanece. Grupo Editorial Lumen. Humanitas. Buenos Aires

NEFFA J.C., BATTISTINI O., PANIGO, D. Y PEREZ P. Exclusión social en el Mercado de Trabajo. El caso de Argentina. OIT – Fundación Ford, Santiago de Chile.

NEFFA J.C., (Coord) PANIGO D., PÉREZ P.(2001): “Actividad, empleo y desempleo. Conceptos y definiciones”. Asociación Trabajo y Sociedad. Programa de Investigaciones Económicas sobre Tecnología, Trabajo y Empleo (CEIL-PIETTE CONICET).

Oij (1997): «Plan operativo regional (1996-1999) del programa regional de acciones para el desarrollo de la juventud en América Latina». Revista Iberoamericana de Juventud N°2. Madrid: Organización Iberoamericana de Juventud.

——— (2000): «Declaración final de la X Conferencia Iberoamericana de Ministros de Juventud». Ciudad de Panamá, 21 de julio.

OIT (2006): “ La eliminación del trabajo Infantil: Un objetivo a nuestro alcance”. Informe global con arreglo al seguimiento de la Declaración de la OIT relativa a los principios y derechos fundamentales en el trabajo. Ginebra

OIT/ CINTERFOR (2005): ”Tendencias de las políticas públicas en la formación para el trabajo en América Latina”. Documento de la OIT.

Oyarzún, Astrid; Raúl Irrazabal, Igor Goicovic y Leonora Reyes (2001): Entre jóvenes re-productores y jóvenes co-constructores: sentidos de la integración en la cultura escolar. Viña del Mar: Ediciones cidpa (en prensa).

PEREZ Pablo, FÉLIZ Mariano, Panigo, Demian: “El mercado de trabajo en la provincia de Buenos Aires” CEIL PIETTE. CONICET. Trabajo y Sociedad. 2003

Rodríguez, Ernesto (1994): Propuesta de plan integral de juventud: políticas de juventud y estrategias de desarrollo en la antesala del año 2000. Montevideo: inju/opp/bid.

——— (1998): «Los jóvenes latinoamericanos: heterogeneidades y diversidades en materia de riesgos, oportunidades y desafíos en la antesala de un nuevo milenio». En Peter Hünermann y Margit Eckholt (editores): La juventud latinoamericana en los procesos de globalización. Opción por los jóvenes. Buenos Aires: icala, flacso y eudeba.

——— (2000): «Juventud y políticas públicas en América Latina: experiencias y desafíos desde la gestión institucional». Última Década N°13. Viña del Mar: Ediciones cidpa.

——— (2006): “ La OIT y el empleo juvenil en América Latina: Poco, inconsistente y de escasa relevancia”. CELAJU.

Touraine, Alain (1988): «Un mundo que ha perdido su futuro». En vv. aa.: ¿Qué empleo para los jóvenes? Madrid: Tecnos y unesco.

——— (1996): «Juventud y democracia en Chile». Revista Iberoamericana de Juventud N°1. Madrid: Organización Iberoamericana de Juventud. También en Última Década N°8 (1998). Viña del Mar: Ediciones cidpa.

VALLES MIGUEL (1997): Técnicas cualitativas de investigación social. Reflexión metodológica y práctica profesional. Editorial Síntesis, Madrid

VASILACHIS DE GIALDINO, IRENE (1992): “Métodos Cualitativos I. Los problemas teórico epistemológicos”, Centro Editor de América Latina, Bs. As.